

¡Ri-comiendo!

Un emprendimiento gastronómico

A través de la siguiente historia, queremos ilustrarte lo que un emprendedor puede experimentar después que ha creado su modelo de negocio, y cómo la necesidad de aprender a gestionarlo, se vuelve cada vez más determinante para mantener su emprendimiento operativo rentable.

Muchos emprendimientos no son rentables, y los emprendedores no se percatan de esta realidad hasta que es tarde, o simplemente aprenden a “correr la arruga”, generando en ellos frustración por no saber cómo manejar eficientemente el negocio, sobre todo en el área administrativa y financiera.

Esta historia refleja la realidad de muchos emprendedores venezolanos que han conectado con el equipo de Fundación Empresas Polar, y ahora tienen la oportunidad de prepararse para mejorar su desempeño y la efectividad de sus negocios. Acompáñanos a conocer la historia de **Ri-comiendo**.

Jesús, es un joven contador de 35 años, casado con Mari y de su matrimonio nacieron Daniela y Alberto. Él trabajaba de lunes a viernes, como analista en una oficina contable, en un horario comprendido entre las 8 am y las 5 pm, con una hora libre al mediodía, mientras Mari trabajaba, en las tardes, como supervisora de una tienda cerca de la casa.

Mari y Jesús preparaban todas las noches la comida del día siguiente, ya que el lugar donde trabajaba él, está ubicado en la zona comercial de la ciudad y había pocas opciones de comida sana a los alrededores, además de contar con poco tiempo para comer. Él veía como muchos de sus compañeros y otros amigos de empresas cercanas, tenían la misma situación para adquirir la comida del mediodía.

Un día, se les presentó una situación familiar, que ameritaba conseguir ingresos extra. Fue cuando se les ocurrió la idea de ofrecer almuerzos a los compañeros de trabajo de Jesús y hasta pensaron la forma de hacerlo llegar para el mediodía, por lo que él comenzó a correr la voz entre sus amistades y amigos de la oficina y varios de ellos aceptaron la propuesta. Allí comenzó la historia de ¡Ri-Comiendo!

Al pasar el tiempo, el sabor y la propuesta de comida sana de la pareja, fue ganando más clientes, Mari fue la primera en abandonar su trabajo para dedicarle tiempo a la idea que estaban gestando juntos. Unos meses después, le tocó a Jesús tomar la decisión de retirarse del trabajo y dedicarse de lleno al emprendimiento familiar que estaba naciendo.

Luego de unos meses, observaban que el negocio seguía vendiendo, pero no crecía y casi que generaban un poco más de lo necesario para sus gastos. ¿Qué está

pasando?, se preguntaban ellos, mientras buscaban las respuestas.

En una oportunidad, reunidos con un amigo, éste les comentó que un emprendimiento es más que vender, que deben prepararse para entender y aprender del negocio y les recomendó las formaciones de Fundación Empresas Polar, en las que podrían conocer del negocio, mientras seguían trabajando en lo de ellos.

Mari y Jesús le hicieron caso al amigo y al poco tiempo ya estaban iniciando la formación de Descubriendo mi propósito para emprender. Al finalizarla, entendieron que su propósito era hacer de la hora del almuerzo de jóvenes profesionales que trabajan en oficinas y con poco tiempo para comer, un momento agradable, sano y delicioso, además de comprender que estaban en el camino para ser empresarios, pero que debían seguir aprendiendo.

Después de unos meses de estar trabajando con su propósito, observaban cómo sus clientes valoraban más los servicios de ¡Ri-Comiendo!, pero la cantidad de clientes no crecía al ritmo que ellos deseaban, aunque Mari y Jesús seguían trabajando muy duro para lograrlo.

En esos días, el promotor de Fundación Empresas Polar les invitó a continuar con el segundo nivel de la formación para emprendedores, entonces comenzaron un diplomado llamado Creando mi modelo de negocio.

Durante el diplomado, empezaron a entender algunas cosas del negocio, que no tenían claras, se dieron cuenta que estaban vendiendo sus comidas, pero no contaban con un modelo de negocio que les permitiera diseñar estrategias para generar valor a sus clientes y para ¡Ri-Comiendo!, también que el área digital se abría como una posibilidad de negocio que no habían trabajado, descubrieron que sus comensales formaban parte de un nicho de clientes con un problema no atendido y distinguieron, que en la ciudad había varias zonas comerciales donde pudiesen encontrarse más clientes potenciales. De igual manera comprendieron que, desde su emprendimiento, podrían entregar una propuesta gastronómica que le diera valor e hiciera de este momento aún más agradable.

Al final del diplomado ya habían aprovechado además las habilidades de sus hijos Daniela y Alberto, en relación a la tecnología y su manejo del internet, quienes aún adolescentes, abrieron las redes sociales al negocio y diseñaron una pequeña tienda en línea por Whatsapp Business, para la atención telefónica. Con esto, la familia completa estaba incorporada al negocio, claro, Daniela y Alberto lo hacían es sus ratos libres.

A partir de ese momento, Mari y Jesús observaron un crecimiento del negocio, vieron cómo, debido a las visitas que hicieron a las otras zonas comerciales de la ciudad, estaban llegando nuevos clientes, les gustaba lo que estaba ocurriendo, sus ingresos eran mejores y hasta pensaron que era un buen momento de buscar un espacio físico para ¡Ri-Comiendo!.

Después de un año y derivado del crecimiento constante, comenzaron a aparecer nuevos problemas, tales como: ellos dos no se daban abasto para la gestión completa de la comida (las compras, la elaboración, el empaque y la distribución), son muchas tareas, y por el momento solo trabajan ellos dos, esto sin incluir lo relacionado al manejo de las finanzas y los espacios virtuales, que lo van llevando como pueden. Se comprometieron con el alquiler de un espacio, y en ocasiones lo que ganan no es suficiente para pagarlo, parece que aunque están vendiendo más, el dinero se está diluyendo en gastos operativos sin control. En este momento la familia se pregunta si ha sido la mejor idea dedicarse a este negocio, pues les ocupa todo el tiempo del día, no están seguros si es rentable, y empieza a ser cuesta arriba mantenerlo operativo.

Desde tu mirada de coach-facilitador,

- ¿Qué fortalezas tiene Ri-Comiendo?
- ¿Qué oportunidades de mejora observas?
- ¿Qué recomendarías a estos emprendedores?